próximo á ocultarse en las ondas que parecen bullir bajo su ardiente contacto. En las calurosas noches del mes de julio, disfrútase aquí de la frescura del agua, nadando hácia la alta mar.

Nada es tan bello como Venecia vista desde esta isleta durante la noche, con sus fantásticos perfiles y sus efectos infinitos. Destacándose en negro bajo un cielo purísimo, radiante por las luces de sus palacios y de sus góndolas, parece una de esas agrupaciones babilónicas que nos representan los grabados de Martens, y en que la vista, engañada por las penumbras misteriosas de la luna, cree contemplar hadas y genios de las grutas, de las cavernas y lagos, arquitectos familiares de las profundidades terrestres y submarinas.

Desde el Lido se va á la isla de San Miguel, morada en otro tiempo de algunos hombres célebres, hoy asilo de cadáveres ilustres: es el campo santo de Venecia.

Nada pinta mejor el carácter de los venecianos que sus ceremonias fúnebres; suprímese rigurosamente todo cuanto pueda contristar la mirada, sin desplegar como entre nosotros un orgullo ridículo, ostentando un lujo pomposo que nos parece de mal gusto en estas circunstancias. En esos últimos y tristes preparativos preside una sencillez igual para todos; no hay paños mortuorios ni coches lujosos, ni música ni luces; por la noche, acompañado de un sacerdote, en una barca misteriosa, condúcese el ataud, para llevarle despues directamente á la iglesia de San Miguel, y luégo á la tumba inmediata, abierta ya para recibirle.

No léjos de San Miguel está la isla de Murano, notable por la fabricacion de cristal, que si dista mucho de ser lo que en otro tiempo fué, no por eso deja de excitar en alto grado el interés de los viajeros que van á ver los procedimientos de esta elegante industria.

A medida que las artes de Oriente desaparecian bajo las ruinas que engendran las guerras y las revoluciones; á medida que Tiro y Sidon eran reemplazadas por Alejandría, que Bizancio se convertia en Estambul, y que Persia sucumbia despedazada por los sucesores de los generales de Alejandro, Venecia, acechando siempre como un ávido heredero las ricas sucesiones que se ofrecian por aquella parte, consiguió poco á poco apropiarse todos los secretos de las artes y oficios, llegando á ser, no sólo el gran depósito, sino hasta el foco, y por decirlo así el crisol donde se fundian los ingeniosos procedimientos importados del Africa y de Asia. A fines del siglo XII fué cuando los trabajos de Murano, así como los tejidos, adquirieron su mayor desarrollo.

El mundo entero llegó á ser tributario de aquella hábil fabricacion de cristalería veneciana. Cuando Enrique III de Francia estuvo en Venecia, á su vuelta de Polonia, admiróle tanto la belleza de los objetos que le presentaron, que nombró gentiles hombres á los principales jefes de la fábrica de Murano. Los espejos, los jarros, las fuentes y hasta los muebles se compraban á peso de oro por los más ricos soberanos. El duque de Milan pagó por una sola fuente tres mil quinientos ducados. El espejo que la República regaló á Enrique IV, y que valdria hoy cuando más cinco duros, consideróse entónces como un donativo regio, aunque debe añadirse que la montura aumentaria considerablemente el valor artístico.

Este ramo de una industria harto descuidada hoy dia, reportaba á Venecia cuantiosos beneficios, y esto es aún lo que la sostiene. De una poblacion de quince á veinte mil

almas, doce mil viven de ese comercio, que produce cada año de siete á ocho millones de pesetas.

Despues de Murano encuéntrase Torcello, una de las islas más interesantes del archipiélago veneciano, donde los arqueólogos pueden hacer interesantes estudios.

La iglesia principal es uno de los tipos más curiosos del arte bizantino de las primeras épocas; pero como ha sido descrita tan á menudo, bastará citarla.

Lo mismo diremos del pequeño templo inmediato, dedicado á Santa Fosca. La familia de Mula tiene aquí un palacio abandonado de que ahora se hallan en posesion los pescadores y gondoleros, y cuyas elegantes formas podrian servir de modelo á nuestros constructores de hoy dia.

Al salir de esta isla, donde Atila vino á encallar, segun dicen, nuestra barca atraviesa la calle Marítima ó canal de Burano, á fin de avanzar á través de la laguna, que en su tranquilo reposo aseméjase al cielo que refleja, hácia San Francisco del Desierto, la más lejana de todas las islas del archipiélago veneciano. Una inmensa pradera cubierta de césped, un claustro convertido en granja, y añosos cipreses cargados de avecillas, comunican á este desierto un carácter singular. Gustaria ver aquí uno de esos magníficos palacios venecianos, en medio de los jardines y terrados que descienden hácia el mar por escaleras de mármol.

Para formarse una idea exacta de estos lagos sin orillas, ó mejor dicho de estas playas que sólo aparecen durante la marea baja, es preciso ir desde aquí á *San Zorzi della Laguna*, islote situado en direccion á Fusino: allí se ven esas extensiones líquidas, serenas é inertes como las de las regiones polares.

Además de las islas que acabamos de visitar tan rápidamente, y que ofrecen al viajero la seguridad de hallar un interés histórico, pintoresco ó artístico, cuéntanse otras que sólo contienen huertas ó verjeles.

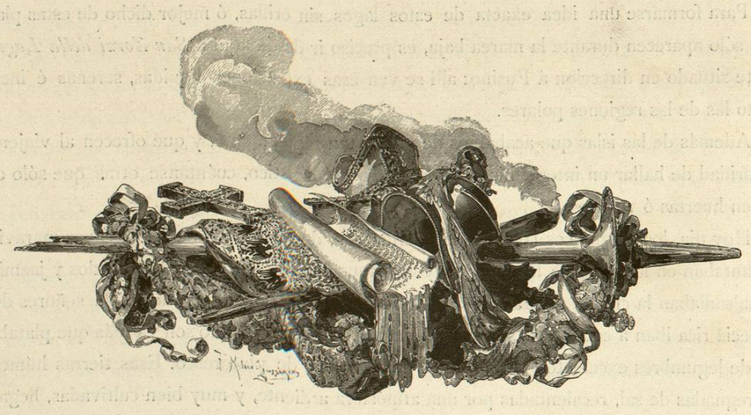
Hoy dia, los magníficos jardines de la Giudecca, de Murano y de Lido, cuyas maravillas se cantaban en la época de Bembo, y cuyos bosquecillos de naranjos, de granados y jazmines embalsamaban la ciudad entera; esos jardines de Armida donde los elegantes señores de la Venecia rica iban á cenar en las calurosas noches de la canícula, no son ya más que platabandas de legumbres excelentes, sí, pero que nada tienen de pintoresco. Esas tierras húmedas impregnadas de sal, recalentadas por una atmósfera ardiente, y muy bien cultivadas, llegan á ser de una maravillosa fecundidad, y como dice un autor veneciano, constituyen las fuertes y santas murallas de Venecia.

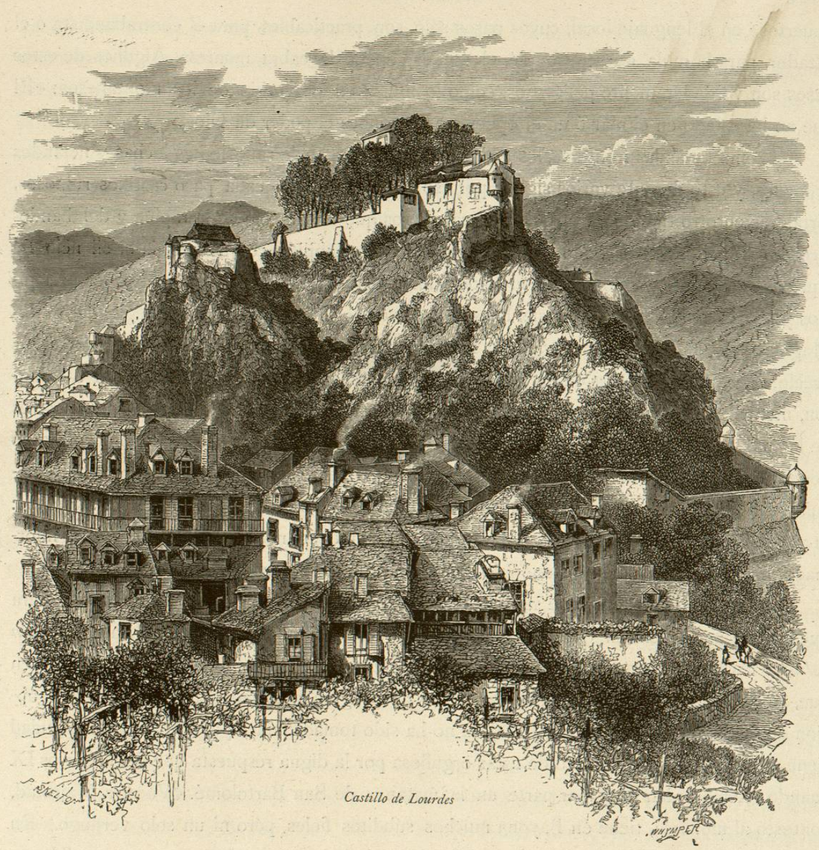
Mas ¡ay! ya llega la hora de abandonar esta ciudad, de la cual hemos tratado de describir bien á la ligera las cosas más notables.

El viajero no abandona Venecia, arráncase de ella para no olvidarla jamás. ¡Venecia! A este nombre mágico ¡qué cuadro se desarrolla ante mi vista deslumbrada! Cuando al rayar la aurora deja su manto de plata para revestir la púrpura solar ¡qué noble y radiante aparece á los ojos del viajero! ¡Cuántas veces asistí á su divino tocado! Es preciso ver entónces á los hijos de las lagunas correr hácia ella, los unos en pequeños esquifes donde apénas cabe más que el remero y su cesto de peces, y los otros en largas góndolas cargadas de frutos, de leche

y de flores. ¡Oh! ¡cuánto te envidio, pescador del Adriático, tú que vives y mueres en tus queridas lagunas! Trabajas algunas horas para ganar tu subsistencia, pero la tienes asegurada; puedes contar con el dia siguiente; y para olvidar tus fatigas tienes ese cielo, ese conjunto maravilloso, esa vida profundamente poética, que en ningun lugar del mundo puede serlo tanto como aquí.....

¡Adios, Venecia, adios!.... Cuando todos están aún entregados al sueño, he marchado solo; al rayar el dia, la misteriosa góndola me separa rápidamente de tí, no sin un sentimiento profundo de melancolía. ¡Adios, tú tambien, mi bravo gondolero; yo te estrecho la mano como á un amigo, porque tú eres el último recuerdo de la ciudad querida, el último hijo de San Marcos que áun me habla y no me abandona sin pesar! ¡Que San Marcos, y San Antonio y la Madona te protejan!





Castillo de Lourdes

LOS PIRINEOS

I

Elevándose como una muralla inmensa desde el Atlántico al Mediterráneo, la gigantesca barrera de los Pirineos es uno de esos límites naturales que determinan el carácter distintivo de los Estados.

El pueblo de aquende y el de allende la cordillera pirenaica no pueden fusionarse, llegar á ser uno solo; España y Francia están más separadas por esa barrera de lo que pudieran estarlo por infranqueables desiertos ó por las rompientes de alborotado mar.

Y no exageramos al decir que no es nada fácil el paso de esas escabrosas montañas: excepto en los sitios en que por ambos lados se deprimen las pendientes, pocas vías hay de comunicacion; fuera de estas, los sólidos muros de roca no presentan sino boquetes, los llamados